

# EL CASTILLO DE LOS GUZMANES EN TARIFA. MODELO DE FORTALEZA CALIFAL.

M<sup>a</sup> Rosa Sierra Muñoz

## I.- TARIFA MEDIEVAL: RESUMEN HISTÓRICO

Sin querer entrar en la polémica sobre la antigüedad de la villa de Tarifa, parece cierto que el emplazamiento actual de la ciudad responde a una época estrictamente medieval, ligada, desde sus comienzos, a la presencia musulmana en la Península. El nombre de la misma podría haber sido tomado del bereber Tarif, o bien de la palabra árabe "tarf" que significa punta; de todas formas, nada se sabe con certeza de la ciudad de Tarifa hasta el S. X.

Cuando sube al poder en Al-Andalus Abd-al-Rahman III, tuvo que hacer frente a dos amenazas, una de naturaleza interna: discordias y enfrentamientos entre los diferentes grupos invasores (bereberes y árabes), así como entre los dominados (muladíes y mozárabes) contra el poder central, y otra de naturaleza exterior: el peligro fatimí del norte de África. A este respecto, en 954, la flota fatimita ataca el litoral de Almería y Abd-al-Rahman III fortifica los puertos marroquíes en su poder (Melilla, Ceuta y Tánger), para evitar un asalto a las playas de Al-Andalus, y ordena, según la lápida conmemorativa que se conserva, la edificación de la fortaleza de Tarifa, quedando terminada en el mes de abril del año 960.

Los hermanos De la Cueva aclaran, citando a Levi Provençal (1), que tal construcción responde a la denominación de "burch", es decir una torre de homenaje aislada, en el centro de una defensa rodeada de muros.

Tarifa, dentro de la organización político-administrativa del estado Califal, se inserta en la Cora de Algeciras con una extensión territorial que abarca además de la capital, Algeciras, los términos municipales de Tarifa,

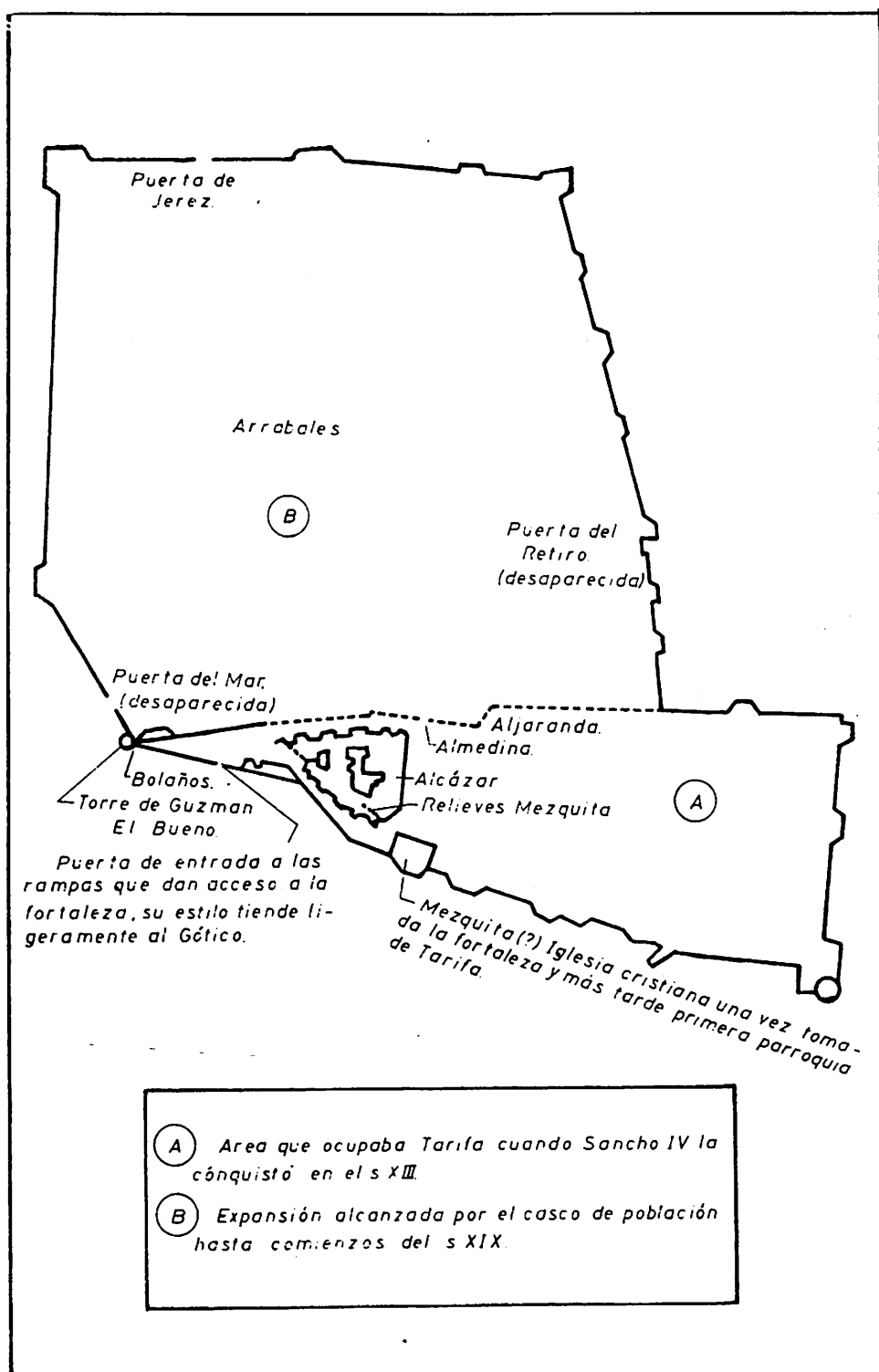
Castellar de la Frontera, Jimena de la Frontera y parte de Alcalá de los Gazules.

Al finalizar el primer tercio del S. XI con la fragmentación del Califato de Córdoba y el establecimiento de los primeros reinos Taifas, Tarifa pasa en 1031 a integrarse en el reino de Algeciras, hasta sucumbir bajo el poder de dos grandes Taifas Andalusíes: la de Sevilla en 1055, y más tarde la de Granada.

Durante este periodo, el castillo se ha ido engrandeciendo, "En su reducto -haram al-hisn- hay cisternas, almacenes y alojamientos de tropas; tiene 'adarve' (camino de ronda), acitara (antemuro o barbacana), albarrana (torre exterior)... en el 'rabad' (arrabal) del castillo vivían buena parte de los defensores con sus familias, disfrutando el 'mahrat', pequeños trozos de tierra en usufructo, aledaños al 'burch'." (2).

Al finalizar el S. XI, las luchas casi constantes que mantienen los reyes musulmanes entre sí, permitió al monarca castellano Alfonso XI consumir la conquista de Toledo, culminando este gran empuje cristiano con una expedición de castigo por Al-Andalus, tal como recoge Ibn Abi Zar en su Rawd alquirtas. (3).

"Este año se puso en marcha Alfonso con un ejército innumerable de cristianos de francos, vascones, gallegos y otros y cruzó a Al-Andalus, deteniéndose ante cada una de sus ciudades, devastando, arruinando, matando y cautivando, para ir luego a otra. Acampó ante Sevilla y permaneció allí tres días, asoló su región y la deshizo, arrasando en el Aljarafe muchas aldeas. Hizo lo mismo en Sisonia y su región; luego, llegó hasta la isla de Tarifa, metió las patas de su caballo en el mar y dijo: 'Este el final del país de Al-Andalus, y lo he pisado'."



La Taifa de Sevilla y con ella Tarifa, quedaba sometida a Castilla teniendo que pagar en concepto de parias fuertes sumas de dinero. Esta situación asfixiante llevó a los reyes musulmanes a solicitar la ayuda de una poderosa fuerza surgida en África: los Almorávides, que mandados por Yusuf ben Tahfin consiguieron, en los cinco viajes que éste realizó a la península, la unificación de Al-Andalus, anexionando Tarifa en 1090, primera plaza del reino de Sevilla.

No había pasado medio siglo aún, cuando la plaza fuerte a la que nos referimos pasaría a depender de otro imperio de origen africano, el de los Almohades. Según los hermanos De la Cueva, desde 1146 hay almohades en el castillo de Tarifa. (4).

La pujanza bélica de los almohades, con continuos desembarcos de tropas en Tarifa alcanzaría su mayor cota, tras la derrota de Alfonso VIII en Alarcos (1195), con una nueva unidad musulmana igualmente de efímera duración, pues el 16 de julio de 1212 se produce el choque armado entre los musulmanes dirigidos por el califa Muhammad ben Ya qub al-Nasir, y los cristianos formados por la coalición de tres ejércitos: el castellano de Alfonso VIII, el aragonés de Pedro II y el navarro de Sancho VII El Fuerte. La batalla de Las Navas de Tolosa, favorable a los cristianos, propicia la debilitación almohade y su posterior desaparición, produciéndose la tercera disgregación de Al-Andalus con nuevas Taifas, mientras que en Marruecos surgía un nuevo poder político: los Benimerines.

La fortaleza de Tarifa se encuentra en poder del reino de Granada vasallo de Castilla de nuevo, bajo Abu Abd Allah, pero las continuas pretensiones de Alfonso X, hacen que en 1274 el emir granadino Muhammad II pida ayuda al nuevo poder surgido al Norte de África: los benimerines, ofreciéndoles a cambio las plazas de Algeciras y Tarifa, tomando posesión de ésta última en 1275.

Se sucede entonces un largo periodo de tregua forzado por los problemas internos de cada bando beligerante. Así el nuevo monarca castellano Sancho IV tras acabar con los problemas de su ascensión al trono, decide dar un nuevo paso adelante en la expulsión de los musulmanes del Estrecho; el objetivo no era otro que arrebatarse a los benimerines la plaza de Tarifa.

En 1292 el rey castellano pone sitio a Tarifa con la ayuda de la escuadra aragonesa y tras varios meses de asedio, la ciudad se rinde:

*“E mandó los engeños e combatirla muy fuerte por mar e por tierra, por muchas veces fasta que la ovo de entrar por fuerza, e tomola en el mes de septiembre, el día de San Mateo apóstol e evangelista”.* (5)

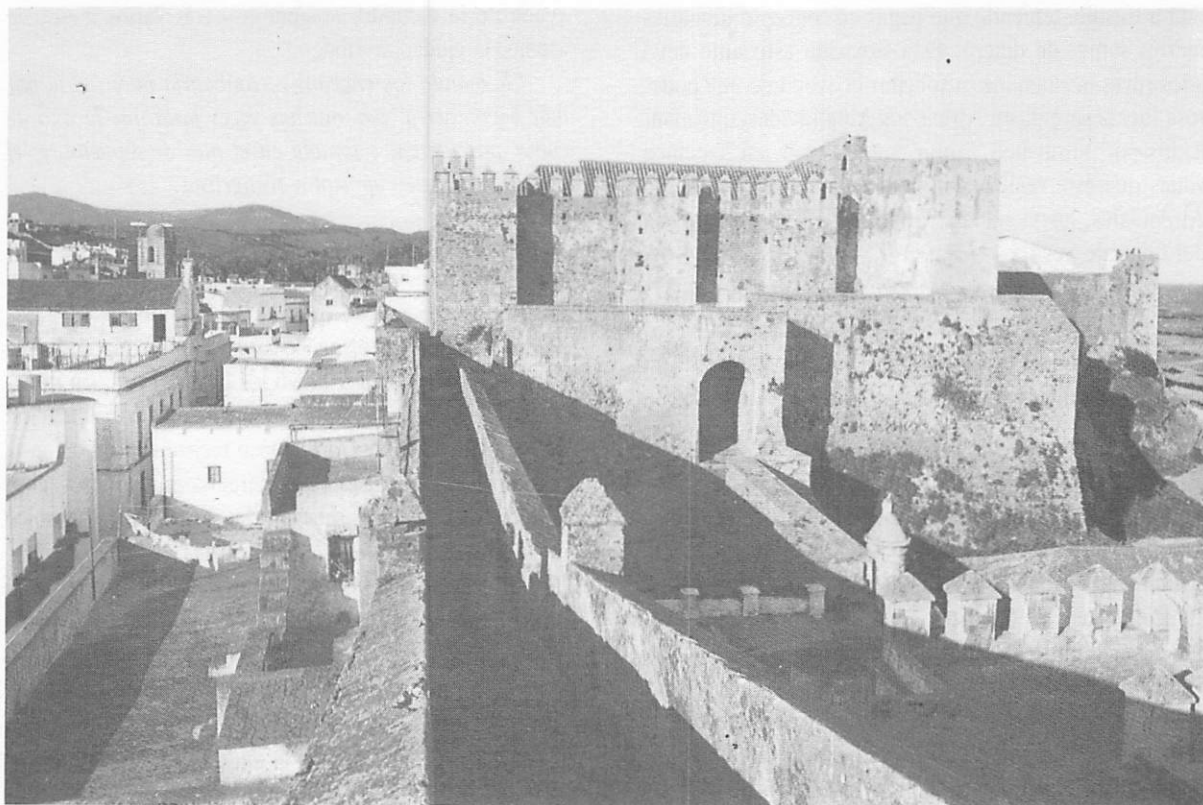
Poco después de su conquista en julio de 1294, Sancho IV nombra alcaide de la plaza a Alonso Pérez de Guzmán. En ese mismo año, se tienen noticias en Castilla de los preparativos bélicos que Abu Ya qub realizaba para cercar Tarifa. De nuevo los benimerines, sin impedimentos serios en el mar, desembarcan con la intención de recuperar Tarifa. Don Alonso resiste el asedio con la esperanza de la llegada de los refuerzos aragoneses, cosa que no ocurre, y al fin se produce el sacrificio heroico de su hijo, según relata la crónica de Sancho IV:

*“E el infante don Juan tenía un mozo pequeño, fijo de don Alfonso Pérez, e envió decir a éste don Alfonso Pérez que le diese la villa e si non, que le mataría el fijo que él tenía. E don Alfonso Pérez dijo que la villa que gela non darie; que quanto por la muerte de su fijo, que él daría el cuchillo con que lo matase; é alanzóles de encima del adarve un cuchillo, e dijo que ante quería que le matase aquel fijo e otros cinco si los toviese, que non darle la villa del Rey su señor, de que él ficiera omenaje; é el infante don Juan con saña mandó matar su fijo, é con todo ésto nunca, pudo tomar la villa”.* (6)

El heroísmo de Alonso de Guzmán, la buena organización de la defensa de la villa y la llegada de la flota aragonesa, unida a la andaluza, permitió dar a los benimerines un golpe casi definitivo en agosto de 1294.

A partir de la conquista de la ciudad por Sancho IV hasta casi la mitad del siglo XIV, la seguridad de la villa no sufrió serias amenazas.

Será en el reinado de Alfonso XI donde de nuevo se hará resurgir la importancia estratégica y militar de la ciudad. El 23 de septiembre de 1340 tropas al mando del sultán Abu-l-Hasan ponen de nuevo cerco a Tarifa, el ejército de Alfonso XI sale de Sevilla el 20 de octubre y el 29 se asienta en la Peña del Ciervo. Abu-l-Hasan al conocer su presencia levanta el cerco y va a su encuentro. La batalla del Río Salado daría la victoria a Castilla y con ello el fin de la amenaza africana sobre la villa, que



Muralla Oeste y camino de ronda de la corcha que une la barbacana con la torre albarrana.

recibió el rey el 31 de octubre de 1340, un día después de la gran victoria:

*“Et Dios que fué vencedor en esta sancta lid tovo por bien que non moriesen y más de quinze a veinte Christianos de los de caballo que morieron en el comienzo de la pelea; et de los Moros fueron y muertos et cativos muchos dellos...”* (7)

La actividad político-militar de la Tarifa medieval no termina con la batalla del Salado, aunque sí mengua en relación con su predominio anterior.

En 1462 la guarnición de la fortaleza realizaría la conquista de Gibraltar, siendo alcaide Gonzalo de Saavedra.

Durante la conquista de Granada por los Reyes Católicos, Tarifa sufriría algunas correrías musulmanas (Muley Hacén 1482), pero con la caída de Granada en 1492 desaparece la frontera terrestre tarifeña-nazarí,

pero no la marítima por donde todavía sufriría ataques de los piratas berberiscos y turcos.

## II.- ARQUITECTURA MILITAR MEDIEVAL: ORIGEN Y EVOLUCIÓN

La mayoría de los autores coinciden en señalar las influencias bizantinas en la arquitectura militar musulmana. Según Gaston Wiet *“La introducción del Islam fué a su vez una ruptura y una continuación. En el terreno del arte, no asistimos a una serie de parasitismo, la perspicacia de los nuevos dueños consistía en no cambiar nada. El arte de los países recién dominados fué una prolongación del pasado y los califas recurrieron a artistas bizantinos e iraníes que siguieron inspirándose en motivos experimentados”*. (8)

En el S. VI pertenecían a los griegos varias ciudades del sur y este de la Península, extendiéndose este domi-

nio en algunas zonas hasta el siglo VIII con la llegada de los musulmanes. Puede ser, por tanto, que muchas fortalezas hispano-musulmanas fueran construidas sobre restos bizantinos. El problema, según Torres Balbas (9), es distinguir si estas influencias bizantinas perduraron desde el S. VI o VII, o llegaron más tarde procedentes de Oriente.

Entre los elementos que los musulmanes incorporaron a su arquitectura militar, se pueden citar las entradas acodadas, las barbacanas con foso, el sistema de doble muralla y la torre albarrana.

La arquitectura militar cristiana medieval de Occidente era muy rudimentaria con respecto a la bizantina. Incluso en la época en que ya ha adquirido gran desarrollo y personalidad propia, algunos de sus elementos han sido tomados del sistema de fortificaciones bizantinas.

En muchos casos se aprovecharon los restos de fortificaciones romanas. Tanto musulmanes como cristianos edificaron sobre dichos restos, reparando lo que ya existía y añadiendo algunos elementos nuevos (como se supone puede ser el caso de la fortaleza estudiada). Al mismo tiempo, las influencias orientales penetran en la Península desde una época temprana. Además muchas fortificaciones fueron construidas con madera y tierra, por lo que han desaparecido.

Las fortalezas omeyas siguieron normalmente el tipo romano-bizantino con plantas regulares, cuadradas o rectangulares, con torres en las esquinas. Con respecto al material, es común la piedra, aparejada a soga y tizón, aunque también se utilice el tapial y el ladrillo.

En el siglo XI se desarrolla en Al-Andalus el sistema de fortificación bizantina, que se compone de una alta muralla con torres y delante de éstas otra muralla más baja que, a veces, también es torreada. Presenta un foso, con un parapeto delante, realizado con la tierra sacada para construir éste, el uso de la barbacana se dió primero en las fortificaciones musulmanas y de allí se extendió a las cristianas. Su introducción en Francia e Italia fue hecha por los cruzados.

Durante la época de la dominación almorávide la mampostería fue ganando terreno a la sillería. Como sistema de construcción se generalizó el tapial, prosiguiendo su uso en los periodos almohade y nazarí.



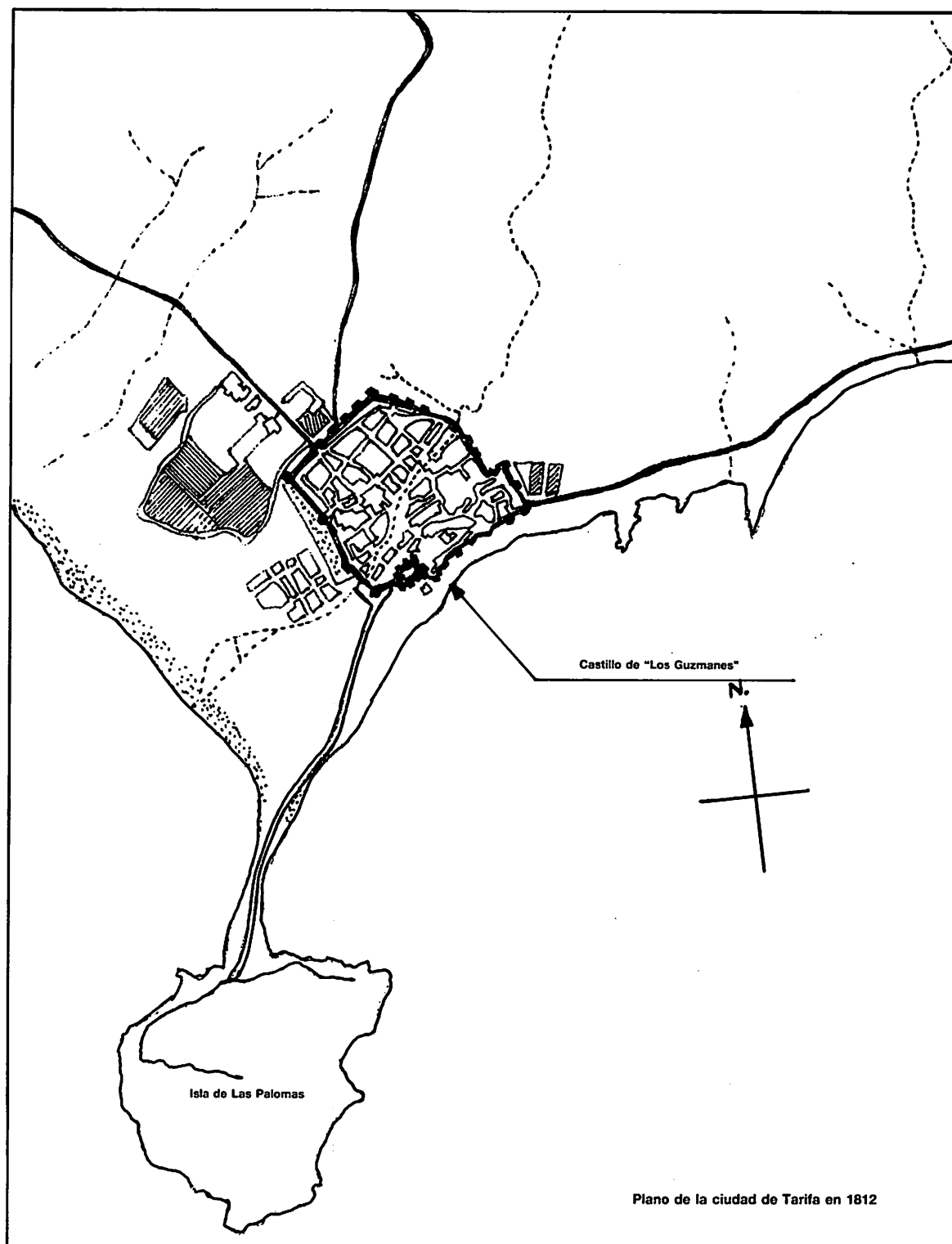
Lápida árabe empotrada en el castillo.

En la época almohade aparecen en Al-Andalus sistemas defensivos que influyeron en la arquitectura militar europea. Aparecen por primera vez las corachas, que fueron utilizadas también por los cristianos hasta el S. XVI. A este periodo pertenecen también las torres albarranas más antiguas que se conservan. Las torres que refuerzan las murallas son más grandes que en épocas anteriores, y sobresalen más de los muros. Las torres con ángulos achaflanados comienzan a utilizarse, aunque no de manera generalizada. La planta más común en las torres es la octogonal.

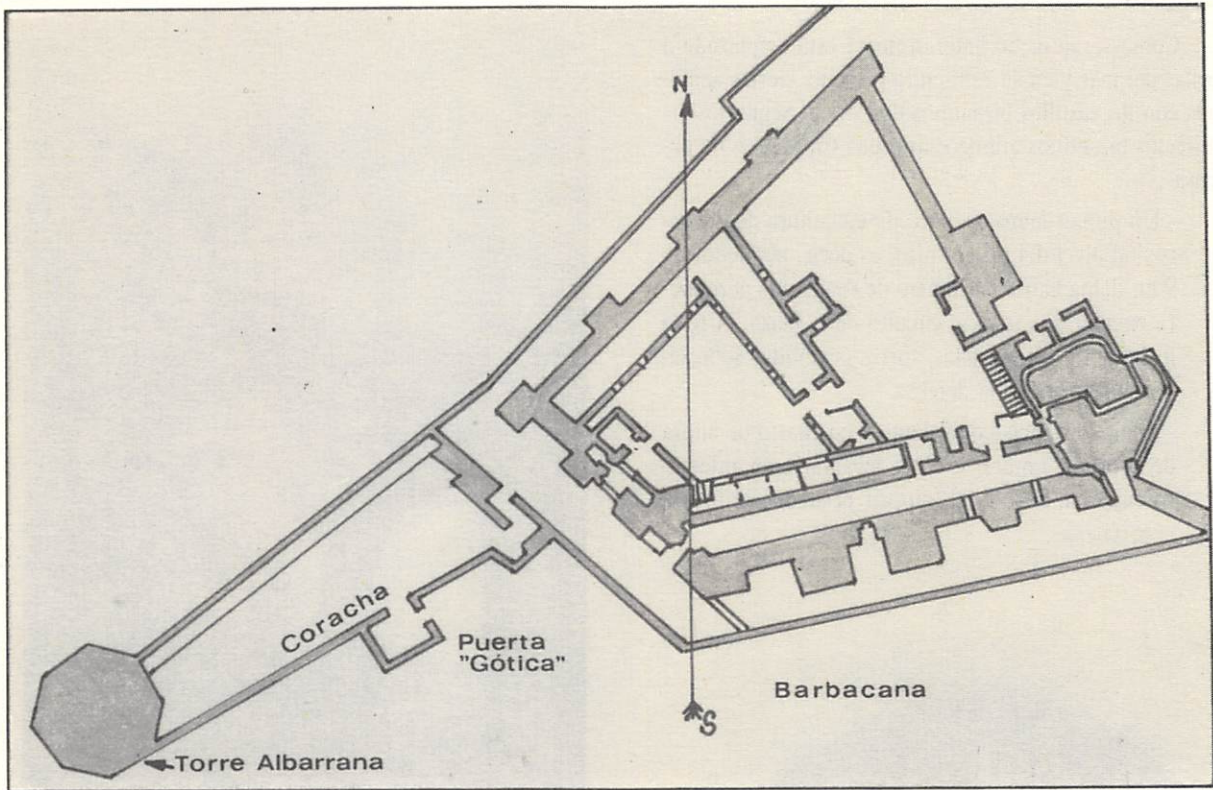
El periodo nazarí se caracteriza por varios elementos, como los matacanes de albañilería continuos, que se emplean mucho en las fortificaciones cristianas a partir del S. XIII. Las torres continúan aumentando de tamaño, y se suele destacar una sobre las demás.

En definitiva como gran número de castillos estuvie-

# Patrimonio







Plano de planta del Castillo de los Guzmanes.

ron alternativamente en manos cristianas y musulmanas, y unos y otros modificaron y reconstruyeron las fortificaciones conquistadas, se suele dar con frecuencia la mezcla de todas estas características y la superposición de estilos, como más adelante se verá en la descripción ilustrada de la fortaleza de Tarifa.

### III.- DESCRIPCIÓN DEL CASTILLO.

En el capítulo anterior se ha hecho referencia a la fecha exacta en que se terminaron las obras del "burch", o castillo de Tarifa. Según la inscripción árabe en caracteres cúficos, que abajo se reproduce, éste tendría lugar en el mes de Safar del 349 de la hégira; en la cronología cristiana, abril del 960.

La fortaleza no se construyó sobre la parte más elevada de la ciudad, pero sí en un escarpado monte que mira al mar como guardiana del Estrecho, teniendo protegida su retaguardia y flanco por un profundo río hoy desaparecido bajo el pavimento actual.

La planta topográfica y las obras correspondientes afortunadamente, en condiciones suficientes, a la vista, conservadas por el buen uso que ellas han recibido del Ejército que las ha venido ocupando con sus acuartelamientos, y del Municipio que ha procurado preservarlas de destrucciones masivas.

A este primitivo castillo, se le adiciona más adelante una ciudad amurallada o almedina. Cuando la población medieval se desdobra al norte, como lógica posibilidad topográfica de expansión, se construyó otro recinto amurallado que la amparaba.

Con estos elementos, estructurados y crecidos, se alcanza un interesante conjunto de arquitectura militar conservada en grado estimable hasta nuestros días, y que con la mayor eficacia, resuelve el asedio de los franceses en la guerra de la independencia mediante un plan de tiros de artillería con asentamientos en las torres de las murallas medievales.

Pero volvamos, al principio al primitivo núcleo Cali-

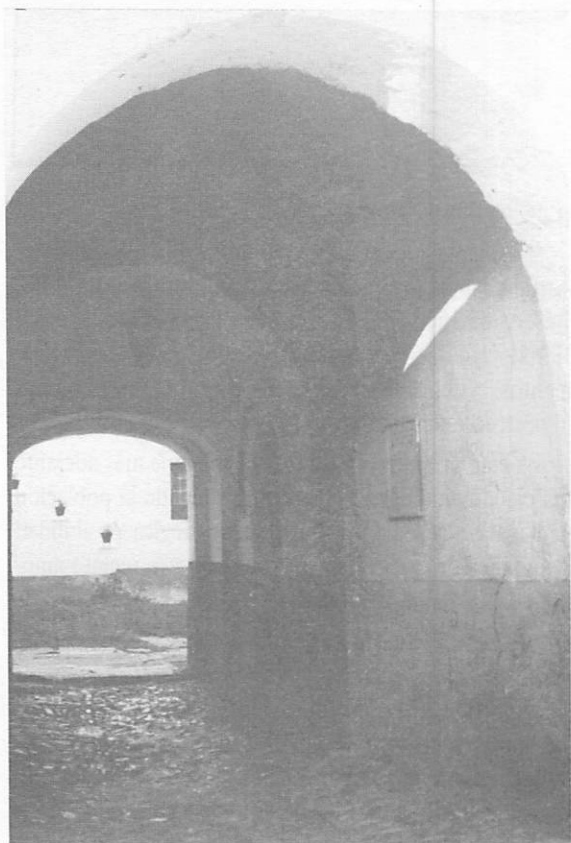
## Patrimonio



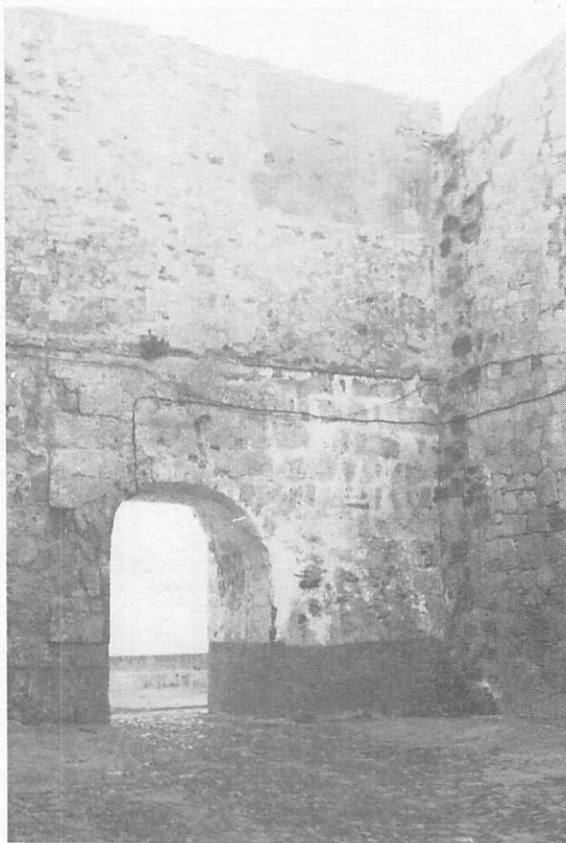
fal mandado construir por Abderramán III.

Como se ha dicho anteriormente está emplazado a orillas del mar y en su estructura presenta ciertas analogías con los castillos bizantinos de África. Según los arquitectos bizantinos era necesario una triple serie de defensas:

- 1.º - Un primer muro de cerco de una altura de dos pisos; al nivel del primer piso, es decir, alrededor de 9 m. debía haber un camino de ronda que permitiera circular por todo el circuito de la plaza. A todo lo largo de las murallas, torres cuadradas sobresalían y reforzaban la defensa.
- 2.º - A una distancia equivalente a un cuarto de altura de la primera muralla, debía levantarse un antemuro cuyo papel sería el impedir el ataque directo a la fortaleza.



Puerta entrada, flanco Oeste



Puerta Este y parte de la torre "de homenaje".

- 3.º - Delante del antemuro, tenía que ser cavada una fosa.

Los muros en planta del castillo de Tarifa, dibujan un cuadrilátero irregular, (para todo el recorrido descriptivo, ver anexo, plano n.º 4). La parte del S. X es el núcleo central, con torres rectangulares de poco saliente, rehechas varias. Según Torres Balbás "*terminaban en lo alto de un moldura recta o listel a modo de imposta*" (11). Los muros son de sillarejo a soga y tizón, casi siempre uno de los primeros entre dos o tres de canto. El mismo tipo de aparejo aparece en las fortificaciones de Gormaz y Marbella.

En época cristiana se modificó bastante la fortaleza, añadiéndosele un recinto exterior o barbacana de mampostería y levantando muros del mismo material sobre la imposta que coronaba los califales, terminados en almenas o merlones en punta de diamante.



Si hacemos el recorrido del castillo por el exterior comenzando por la muralla norte, encontramos de una parte el cerco o barbacana y de otra las murallas del recinto central; entre una y otra, corre un estrecho corredor.

Del lado norte, contamos cuatro torres avanzadas, estando todo el lienzo de la muralla coronado con almenas apiramidadas. Este sistema de defensa se encuentra también en la cima de las torres.

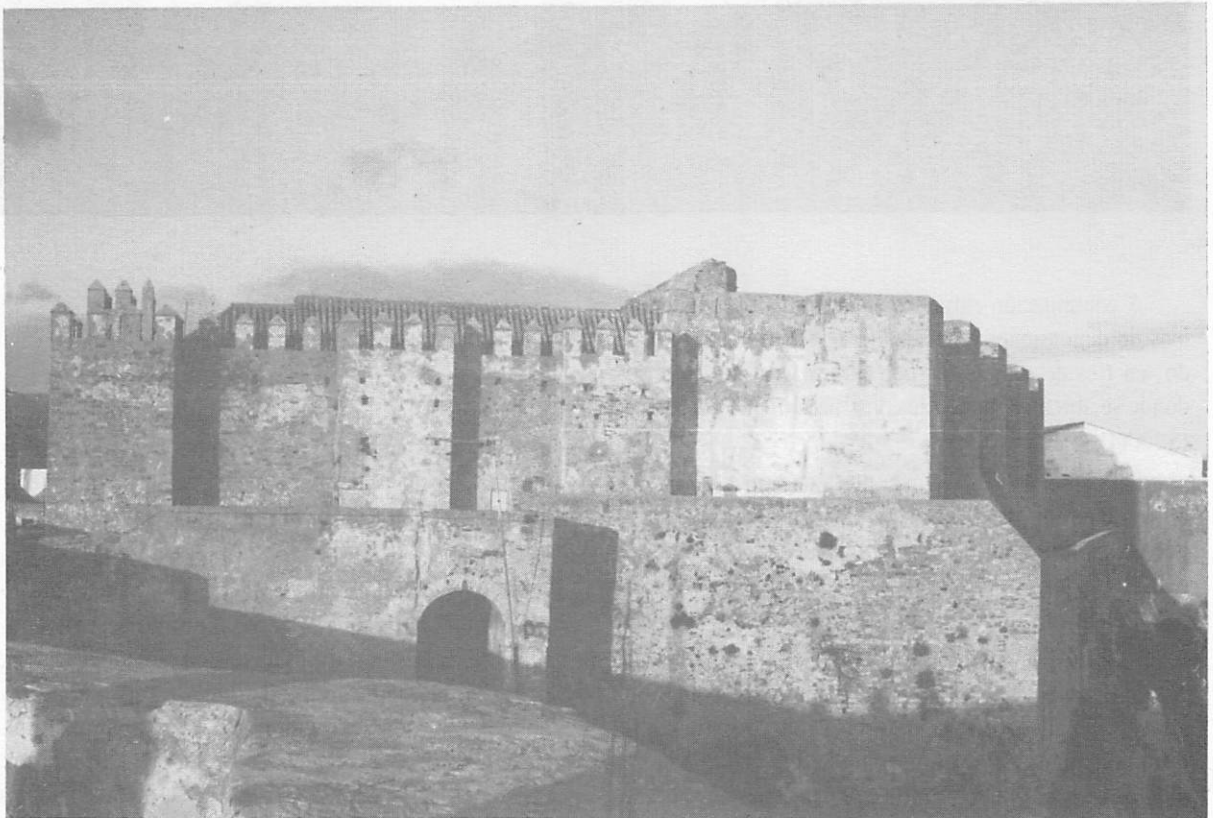
Siguiendo nuestro itinerario hacia el este, es necesario señalar que éste ha sido total y completamente remodelado, por lo que su comentario no presenta rasgos de interés. Continuamos, entonces, por la muralla sur donde encontramos una explanada más ancha que la del lado norte; ésta se sitúa entre un antemuro horadado de saeteras y la antigua medina califal. Esta cara cuenta cinco torres, dos de ángulo y tres en el centro. Al nivel del muro y de las torres, no observamos ya merlones en pun-

ta de diamante, sino un parapeto simple.

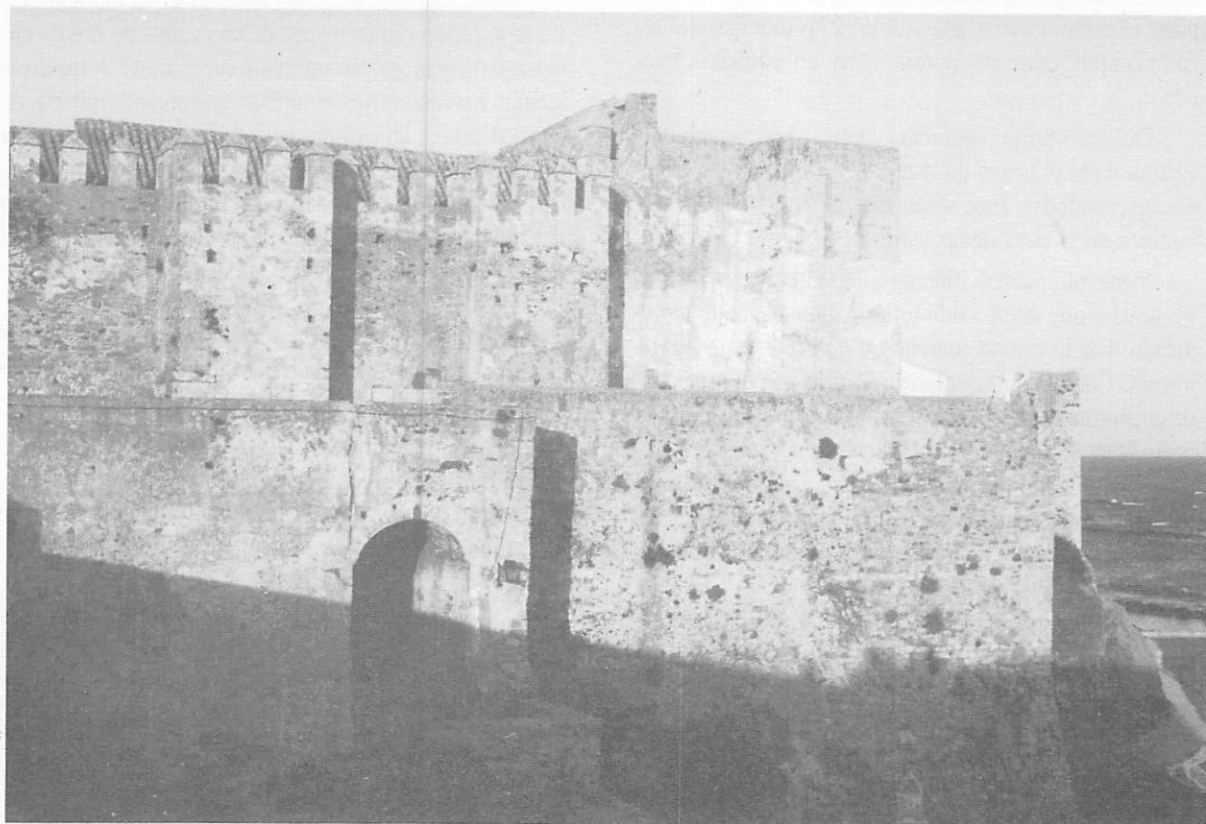
Terminando el recorrido exterior en la muralla oeste, se aprecian cuatro torres, de las cuales, las dos de ángulo participan de las murallas sur y norte respectivamente. Las dos torres medianas enmarcan la puerta de entrada actual del castillo, pero parece que ésta no haya sido siempre la puerta principal de la fortaleza en la época Omeya, ya que la medina estaba situada al otro lado del castillo y si somos lógicos, es normal que el acceso principal del castillo se haga por este lado (flanco este).

Actualmente, este acceso se compone de un arco de medio punto, muy desigual, enlucido y encalado, hallándose oculto su despieceo.

El pasaje de entrada al interior del castillo está cubierto por una bóveda de cañón, en el centro de la cual destaca un arco de descarga, en piedra tallada, también de medio punto.



Vista de la muralla, flanco Oeste



A continuación entramos en la primera plaza de armas de dimensiones reducidas. Este espacio está rodeado, en tres de sus muros, por edificios de un solo piso donde se abren ventanas, de construcción muy posterior, (S. XVI).

Para acceder a la segunda plaza de armas, se ha de atravesar un ala transversal, que ha servido hasta hace poco como dormitorio del acuartelamiento. Dicha plaza es más espaciosa que la anterior y alberga un aljibe o pozo, elemento primordial de las ciudades musulmanas y mediterráneas para el aprovisionamiento de agua.

Para salir de la segunda plaza de armas, hemos de atravesar la puerta este de la fortaleza, la cual está horadada en la muralla y corta un camino de ronda. A la izquierda se pueden ver los restos de una torre muy ancha, la más ancha del castillo, enfrente de ésta se sitúa la “*torre de homenaje*”, denominada así por Antón Solé, quien

precisa que fue construida en la época de los Taifas. Estas dos torres se encuentran enrasadas al nivel del camino de ronda.

Después de rodear la “*torre de homenaje*”, accedemos por unas escaleras al piso superior, desde donde se observa el camino de ronda, a cielo abierto, que recorre todo el perímetro del castillo.

Situados en el camino de ronda y mirando hacia el sur, se ve un friso de grandes dimensiones a todo lo largo del muro. Este relieve ofrece una típica decoración musulmana, consistente en la repetición de motivos geométricos entrelazados, a base de líneas rectas, que forman polígonos estrellados. Se dice que este friso pudo formar parte de la decoración de la kibla en la primitiva mezquita, hoy desaparecida. Es de reseñar su orientación hacia el mediodía, rasgo peculiar y típico de las mezquitas andalusíes. Se trata, sin embargo de un extremo que no ha

podido ser confirmado en fuentes documentadas.

Con esta descripción se finaliza el itinerario efectuado por el núcleo principal y más antiguo de la fortaleza. Dicho núcleo se encuentra rodeado en sus sectores norte, sur y oeste, por un sistema de barbacana cuyo empleo en la parte musulmana de la península Ibérica es anterior a su utilización en Francia e Italia. Sabemos que este sistema era utilizado, con gran eficacia, en Tarifa gracias a la crónica de Alfonso XI:

*“Et como quier de ante desto les oviesen fecho muchos combatimientos, pero aquel fué el mas afincado combatimiento que les ficieron, ca llegaron á dar de las lanzas á los que estaban en las barreras: et en un lugar entraron los Moros con los Christianos, entre la barrera et el muro de la villa; pero los caballeros que eran dados por sobresalientes en los combatimientos, llegaron á aquel lugar, et echaron á los Moros fuera, feriendo en ellos, et matando muchos dellos.”* (12)

Este sistema defensivo es de influencia bizantina, importado a España desde el Magreb, parece ser imitación de obras militares, más o menos en ruinas, situadas en antiguas posesiones del Imperio Bizantino.

Almorávides y almohades la incluyen en la organización de sus fortalezas y castillos en la Península.

En el extremo más occidental del recinto, se levanta un muro o coracha que une la fortaleza con una torre llamada *“de Guzmán el Bueno”*.

El acceso a la coracha, desde el exterior, se efectúa por una puerta cubierta con un arco ligeramente apuntado. Sus dovelas aparecen engatilladas, dispuestas simétricamente con respecto a la clave, lo que evidencia un cierto interés decorativo, además del propiamente constructivo o arquitectónico. Es conocida popularmente como *“la puerta gótica”* y su datación es incierta (s. XIV?).

La barbacana de la fortaleza se comunica con el interior de la coracha por medio de una puerta acodada realizada en mampostería de piedras gruesas. Según Torres Balbás, esta disposición se encuentra en Oriente desde la época Abassida. En el caso presente, ésta sería, según Antón Solé, de época almohade. Este sistema tortuoso de entrada, reforzaba la defensa porque hacía muy difícil el acceso de los caballeros a la fortaleza, y obligaba al atacante a girar hacia la izquierda, con objeto de



**“Puerta Gótica”. Acceso a la coracha.**

dejar al descubierto el brazo derecho armado.

Al final de la coracha, se levanta una torre albarrana de planta octogonal, que completa la defensa del burch califal, reforzando su lado más débil, es decir, el flanco que tiene una inclinación más suave y está expuesto a los peligros que vienen de tierra. Estaba destinada a impedir al enemigo aproximarse a la barbacana, ofreciendo gran valor militar por cuanto tiene bastimentos suficientes y está unida al interior de la fortificación, convirtiéndola en un fortín independiente.

Las torres albarranas aparecen en la segunda mitad del S. XII, en la época almohade y Antón Solé considera de esta fecha la de Tarifa, aunque Torres Balbás precisa que fue construida en época cristiana. (13)

En la provincia de Cádiz tenemos una torre albarrana en el castillo de Zahara de la Sierra.

En cuanto al origen de este sistema de defensa, To-

# Patrimonio

rres Balbás (14) señala, que si se atiende a la etimología de la palabra, su origen musulmán es indudable, pero el hecho de que no se conozcan ejemplos de la misma ni

en las construcciones romanas, ni en las bizantinas, ni en las islámicas de fuera de España, da pie para considerar la hipótesis de su posible génesis hispana.

## NOTAS

### CAPÍTULO I

- (1) DE LAS CUEVAS, José y Jesús: "Los mil años del Castillo de Tarifa". Pág. 17. Instituto de Estudios Gaditanos. Cádiz 1.984.
- (2) DE LAS CUEVAS, José y Jesús: Obra citada. Pág. 23.
- (3) VARIOS: "Tarifa". Pág. 57. Historia de los pueblos de la Provincia de Cádiz. Diputación de Cádiz. Cádiz 1.984.
- (4) DE LAS CUEVAS, José y Jesús: Obra citada. Pág. 25.
- (5) CRÓNICA DE SANCHO IV: Biblioteca de Autores Españoles. Cap. IV, pag. 86. Ed. Rosell.
- (6) CRÓNICA DE SANCHO IV. Obra citada. Cap. XI, pág. 89.
- (7) CRÓNICA DE ALFONSO EL ONCENO. Obra citada. Cap. CCLI, pág. 327.

### CAPÍTULO II

- (8) WIET, Gastón: "El Islam y el Arte Musulmán" en HUYGHE, R.: "El Arte y el hombre". T. II, pág. 65. Editorial Planeta. Barcelona 1.975
- (9) TORRES BALBÁS, L.: "Arte Califal" en MENÉNDEZ PIDAL, R.: "Historia de España". T. V.: "España Musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba". Espasa Calpe. Madrid 1.982.

### CAPÍTULO III

- (10) DE LAS CUEVAS, José y Jesús: Obra citada, pág. 14.
- (11) TORRES BALBÁS, L.: "Arte Califal" en MENÉNDEZ PIDAL, R.: "Historia de España". T. V, pág. 649.
- (12) CRÓNICA DE ALFONSO EL ONCENO: Obra citada. Cap. CCXLV, pág. 321.
- (13) TORRES BALBÁS, L.: Obra citada, pág. 649.
- (14) TORRES BALBÁS, L.: "Crónica de la España Musulmana". II, págs. 116-119.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN PÉREZ, J. Y OTROS  
Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz: Tarifa. Diputación de Cádiz 1.984.
- ANGULO ÍNIGUEZ, D.  
Historia del Arte. Madrid 1.971.
- ANTÓN SOLÉ, P.  
Historia Medieval de Cádiz y su Provincia a través de sus Castillos. Instituto de Estudios Gaditanos.
- ARIEL, R.  
España Musulmana (s. VIII-XV). Historia de España de M. Tuñón de Lara. T. III. Ed. Labor S.A. Barcelona 1.984.
- AZCÁRATE RISTORI, J.M.  
Historia del Arte Medieval y Renacentista. U.N.E.D. Madrid 1.977.
- BOZAL, V.  
Historia del Arte en España. T. I. Istmo. Madrid 1.978.

- CORZO SÁNCHEZ, R. Y OTROS  
Cádiz y su Provincia. T. II y III. Ed. Gever. Sevilla 1.984.
- CRÓNICA DE ALFONSO EL ONCENO  
Biblioteca de Autores Españoles. Vol. LXVI.
- CRÓNICA DE SANCHO IV  
Biblioteca de Autores Españoles. Vol. LXVI.
- CUEVAS (de las), José y Jesús  
Los mil años del Castillo de Tarifa. Instituto de Estudios Gaditanos. Cádiz 1.964.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. Y OTROS  
Historia de Andalucía. T. I y II. Ed. Planeta. Barcelona 1.980.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.  
Historia de España Alfaguara. T. II. La Época Medieval. Alianza Universidad. Madrid 1.978.
- GONZÁLEZ MORENO, J.  
De Sevilla a Bornos por la ruta de los Castillos de Ribera. Conferencia publicada en la revista: Castillos de España, núm. 72.
- HATJE, U.  
Historia de los Estilos Artísticos. T. I. Istmo. Madrid 1.981.
- HUYGHE, R.  
El Arte y el Hombre. T. II. Ed. Planeta. Barcelona 1.975.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J.J.  
Historia del Arte. T. I. Ed. Gredos. Madrid 1.982.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.  
Historia de España. T. V. Ed. Espasa Calpe. Madrid 1.982.
- PAPADOPOULO, A.  
El Islam y el Arte Musulmán. Ed. Gustavo Gili S.A. Barcelona.
- RIU RIU, M.  
Edad Media. Ed. Teide. Barcelona 1.972.
- TORREMOCHA SILVA, A.  
Castellar de la Frontera. (Aproximación a la historia de una fortaleza Medieval).
- TORRES BALBÁS, L.  
Crónica de la España Musulmana. (Obra dispersa, Al-Andalus I). Instituto de España. Madrid 1.982.